

## RESEÑA BIBLIOGRAFICA

## LAS VIDRIERAS DE LA CATEDRAL DE LEON

*De José Fernández Arenas y Cayo Jesús Fernández Espino*

Ediciones Leonesas, León, 1982

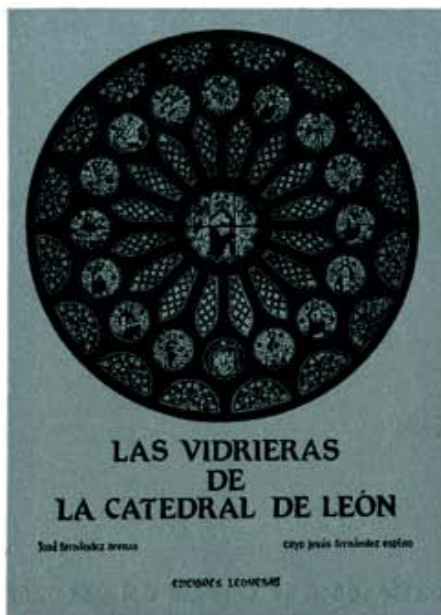
Monumental y sentimental. Los dos calificativos convienen a la especie del que, por el momento, es el "do de pecho" de las ediciones leonesas. La alta bibliografía española habrá de ponerse en el rastro de esta "pieza mayor" del occidente cristiano, y larga y placentera tarea tendrá en buscarle los perfiles al casi medio metro vertical de libro de arte. De nuestro lado, cumplido el trámite de confeccionar la preceptiva ficha técnico-informativo, algo explicaremos de lo que se quiere decir con eso de "monumental, sentimental".

Tras los capitulillos prologales, el texto de Fernández Arenas se aplica al estudio del contexto arquitectónico de las vidrieras, pasando luego, con bien cernida apoyatura documental, a abordar la determinación de los maestros vidrieros actuantes, menciones éstas que alcanzaban hasta un legendario "Domingo", localizable en 1214. Sigue un sabroso repaso de la huella de los vitrales en la literatura de los siglos.

En zona diferenciada, se traza una historia paralela e inseparable de la original de las vidrieras: la de los sucesivos planes de restauración (proyectos, maestros pintores, bocetos, etcétera), historia sin la cual no cabe una comprensión razonable del estado actual, y que ha de remontarse a los primeros años del siglo XV.

En otro tramo de la exposición —el relativo a la distribución y aspecto de las vidrieras tal y como las conocemos—, se atiende a la configuración global (los vitrales considerados como un conjunto, como una obra única), y, posteriormente, al pormenor de su disposición en naves, triforios, crucero, presbiterio, rosetones y capillas. Cada una de las piezas es objeto de una ficha de estudio que comporta los datos relativos a situación, descripción, composición, iconografía, estado de conservación, técnica realizadora y color.

Particularmente interesante es la "lectura" de la iconografía, que permite, a su vez, otra "lectura" más profunda; la que se correspondería con una premeditada programación temática, es decir, con una ordenación de las representaciones y significaciones de los vitrales que, aun afectada por planes de restauración y sustituciones, deja ver sus constantes: la tierra, el hombre, la cacería, los poderes eclesiástico y civil, la historia de la Redención, el Antiguo y Nuevo Testamentos, las conmemoraciones y dedi-



caciones de carácter litúrgico... Con estas anotaciones ya estamos en presencia de los planos de interés en que se descompone el teocéntrico poliedro medieval. El conjunto de vitrales de la catedral es, por así decirlo, un correlato "legible" de la historia social y espiritual de la Edad Media, y es enriquecedor que esta "lectura" se produzca en derivación de un soberano hecho estético.

Corolario de esta orientación expositiva es el que viene a funcionar como epílogo del libro, un capítulo en que se propone una comprensión de la catedral en orden a unas posibilidades concretas de significación.

Hasta aquí, el repaso de las virtudes expositivas del libro. Antes de finalizar con otras prometidas consideraciones, debemos dar cuenta —aunque no será con el pormenor que convendría— del singular carácter de la información visual.

En la primera mitad del libro dominan los esquemas y las reproducciones fotográficas, es decir, las informaciones objetivas, y éstas aparecen equilibradamente dispuestas para una valoración sintética del friso vitralístico. Sería tarea poco recomendable, por trabajosa e ineficaz, el intento de transportar a la letra el sinfín de bellas particularidades de esta información visual. Anotemos su extrema calidad gráfica, recomendémoslas, y acuda a ellas el contemplador interesado.

Pero otra cosa es la documentación pictórica de la segunda mitad, las pinceladas reproducciones de Cayo Jesús Fernández Espino, algo así como la mediatriz imposible entre los murales vitreos y la miniatura. Aquí, la transparencia de la acuarela pugna por convertirse en la transparencia cristalina, y una voluntad dibujística que mucho tiene de *naïf* concierta una extraña fidelidad con los desaparecidos cartones. Hay algo que exige desarrollar este comentario, y es eso: la pureza franciscana del copista. Se manifiesta insustituible la especial subjetividad de éste para alcanzar —aquí sí— la objetividad, mejor, la equivalencia plástica. No es que Cayo Jesús sea o no sea capaz de exactitudes milimétricas en su trabajo, es que Cayo Jesús, en una peripecia estética que le hizo recorrer cinco o seis siglos de un particularísimo "túnel del tiempo", es un espíritu en obediencia y coincidencia instantánea con los espíritus creadores de los vitrales. Atiéndase a la historia que sigue, que algo dice sobre el caso.

Era el año 1936 y algún avión "rojo" dejó caer una bomba (Cayo Jesús, con encantadora exageración, habla de un "bombardeo"; el recensor que firma estaba allí: no hubo sino una bomba en los extrarradios), y es el caso que Cayo Jesús dio en temer la destrucción de las vidrieras, y, así, llevado del temor, comenzó una tarea de años. El asunto es cuasi novelesco: con unos prismáticos y la bondadosa complicidad del campesino, acometió la quijotesca aventura de reproducir ("para que pudieran reconstruirse") las vidrieras de la catedral de León. Así, como suena. Y al cabo de empresa tan deliciosamente desaforada, cuando la técnica ha vestido de candor el proyecto manual, lo que sí es verdad es que Cayo Jesús ha logrado un documento conmovedor: ¿De las vidrieras?

Más bien, de sí mismo; de su terror estético y milenarista, de las secretas horas de emboscamiento en los altos triforios catedralicios.

La historia no está completa pero lo que falta puede ser sustituido por la imaginación. Así, un libro monumental —por su materia, por sus proporciones, por el descomunal empaque bibliográfico— se torna crónica sentimental en cuanto se contempla en la luz de la irrepetible aventura de Cayo Jesús Fernández Espino.

## EL CONDADO DE LUNA EN LA BAJA EDAD MEDIA

Por César Alvarez Alvarez

Ed. Colegio Universitario de León — Institución "Fray Bernardino de Sahagún", León, 1982

El rescate leonés del Archivo de los Condes de Luna, propiciado por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de León, cuyos fondos han sido, precisamente, catalogados (en colaboración con el Dr. José Antonio Martín Fuertes) por el autor de la obra que reseñamos, está en el origen de una serie de estudios cuya importancia se insinúa vigorosamente: el conocimiento regional de la Edad Media empieza a hacerse mucho más compacto, y una contribución de especial entidad se localiza en esta obra de César Alvarez, coincidente, básicamente, con la tesis doctoral que, en 1980, obtuvo el premio convocado por la Institución "Fray Bernardino de Sahagún" para trabajos del mencionado nivel académico.

De la monografía que ahora nos ocupa, dice el profesor Eloy Benito Ruano en el prólogo: "A través de la historia de un linaje, el de los Quiñones, asistimos a la constitución y desarrollo territorial, institucional, político, económico, familiar, etc., de lo que algunos llamarían una 'formación feudal', aunque posea su nombre propio —exacto, útil y consagrado— de 'señorío'. Un señorío solariego y jurisdiccional que se vincula además, por vía de mayorazgo, en un título nobiliario (un condado), alcanzando la más plena concreción accesible a las unidades constitutivas de todo un sistema monárquico y estatal de dominios".

Sobre la sistemática expositiva la contraportada del libro nos informa con eficacia: "En el presente libro se ofrece el estudio —documentado y rigurosamente científico— del importante linaje leonés de los Quiñones - Condes de Luna (1350-1492) bajo un triple aspecto: a) desde el punto de vista biográfico, político-militar y de banderías nobiliarias, primordial en la realidad bajo-medieval de la Corona castellana; b) como titulares de un amplio señorío jurisdiccional, con ejercicio de sus típicas facultades fiscales, administrativas, judiciales, etc.; y c) en cuanto ejes de algunos de los oficios más destacados de la administración territorial castellana...".



En relación con esta última parcela de estudio, volvemos al prólogo del profesor Eloy Benito Ruano (nuestros lectores se darán cuenta de que, cuando una obra, por su especificidad, se aparta de nuestras capacidades, preferimos informar con la voz tomada en préstamo a quien realmente puede hacerlo): "Las precisiones que la obra introduce sobre el Adelantamiento de León y Asturias, la Merindad Mayor de este reino y la de Oviedo, sus administraciones conjuntas y sus finales separaciones, clarifican definitivamente una cuestión que los documentos conocidos hasta ahora —y de ello me considero especial testigo— presentaban como prácticamente inextricable. Igualmente quedan definitivamente aclarados los momentos y proporción en que la familia leonesa ejerce potestades políticas o dominicales sobre la generalidad del territorio asturiano o sobre determinados concejos del mismo (Cangas, Tineo, Llanes y Ribadesella)".

Todos los indicios —nuestra lectura de no especialistas entre ellos— coinciden en la afirmación de que nos encontramos ante una obra insustituible para el conocimiento de la Baja Edad Media astur-leonesa.

## EL LEON DE ESPAÑA

Por Pedro de la Vezilla Castellanos

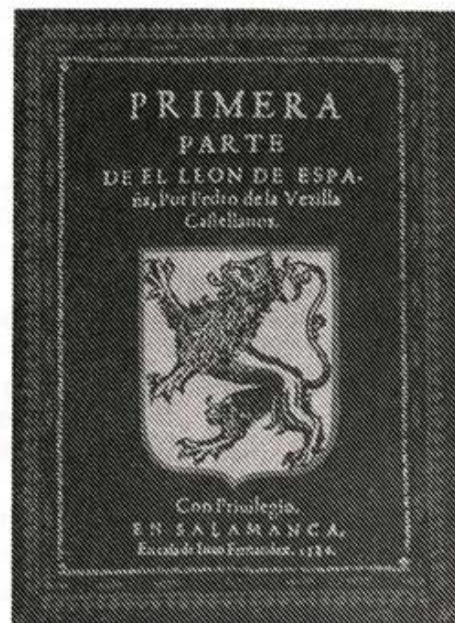
Edición facsimilar. Excm. Diputación Provincial de León, 1982

Con una connotación evidentemente patriótica, la Diputación leonesa ha dispuesto esta reedición del largo poema épico que, en prolongada estructura (veintinueve cantos, dieciséis en la primera parte y trece en la segunda, cada uno de ellos con abundante dotación de octavas reales), publicara, en la penúltima década del siglo XVI, Pedro de la Vezilla. La reedición que ahora reseñamos ha sido hecha, con carácter facsimilar, sobre el microfilmado cedido por la Biblioteca Nacional. La rareza del original avala la oportunidad de la empresa. A cuatrocientos años de distancia se produce una armoniosa concertación de espíritus leonesistas.

Porque radicalmente leonesista es, desde sus principios, la tarea literaria de Pedro de la Vezilla. Galanamente lo reconoce, en una redondillas preambulares, el Capitán Tristán de Obregón y Cerezeda, Regidor de la Ciudad, cuando, dirigiéndose al autor, dice, entre otras bien traídas alabanzas:

*La Corona que pusistes  
a León, vos la tomastes,  
pues en lo que del dixistes  
de punto tanto subistes  
que a todos atrás dexastes.*

*Mas dexaysnos muy ufanos,  
de que en solas vuestras manos  
hallase el mundo ocasión  
de ver triunfar a León  
con honra de castellanos...*



Sería poco excusable, en trance de notificar sobre referencias literarias ilustres ocasionadas por este libro, omitir la de don Miguel de Cervantes, cuando, en el pasaje de la quema del "Quijote", nos dice sobre "El León de España" que "sin duda debía estar dentro de los que quedaban y quizá, si el cura lo viera, no pasara por tan rigurosa penitencia...".

En su tonalidad y en su organización, el largo poema épico presenta una honrosa influencia recibida de "La Araucana", de Ercilla, y en este sentido ha de valorarse la síntesis de propósitos literarios e históricos, a la vez, materializados en la obra. Ya lo deja significado el propio autor cuando advierte que "sólo quiere ser tenido por un humilde historiador poético o poeta historiador y aprendiz de aquellos que han usado de su poesía para escribir cosas memorables".

Y la voluntad de historización se expande a lo largo de las muchas páginas con un afán totalizador: la época de la romanización, la cristianización (con extensa referencia a San Marcelo), la invasión árabe y las bélicas azañas de la resistencia, la posterior Reconquista y multitud de pasajes mucho menos generalizantes, como es el dedicado al "tributo de las cien doncellas"... Crónica rimada que no escasea en "escapatorias" a la leyenda y la mitología, según el gusto de la época, pero con un constante vencimiento hacia la exaltación leonesa. De su elegante tesitura versificadora hacemos leve muestra reproduciendo la octava real que dedica a los ríos capitalinos:

*Levanta ufano la cerúlea frente  
Bernesga, nuestro caudaloso río,  
y la tuya nos muestra refulgente  
de sauces coronada, ancho Torío,  
que de uno y otro ciñe la corriente  
rauda, felizmente a su albedrío  
la vega y sitio de León famoso,  
regio, antiguo, leal y poderoso.*

La lectura de este curioso documento poético ha de proporcionar abundante entretenimiento y sabrosa noticia a los lectores leoneses.

## FRISO MENOR — Memorias

*Ramón Carnicer*

Plaza y Janés, S. A. - Esplugues de Llobregat, 1982

La bibliografía de Ramón Carnicer, repartida en obras de tipo erudito y obras de creación, con un grato predominio de estas últimas, entra, con este "Friso menor", en una zona de evocación y reflexión que nada clausura pero que sí ordena e ilumina el tiempo, el paisaje humano y las propias y biográficas aventuras que han sido —podremos verificarlo en este libro— sustancia de su anterior escritura. Lo que en ésta era subyacencia, soporte más o menos inexplicito de discursos narrativos que proponían campos imaginarios, aquí se declara con hermosa campechanía. Y ocurre que la consistencia



estética del tratado no presenta rebaja ni desmejora alguna, sino una muy deleitosa desenvoltura en la que no se echan de menos oportunas y verídicas gravedades. El libro, en razón de su misma especie, es prácticamente irresumible; el lector ha de disponerse a compartir fraternalmente la memoria de Carnicer y a gozar, esto también, de una dicción soberanamente sencilla y sabrosa.

No parece descabellado, en este trance nuestro de crear noticia e invitación a la lectura, reflejar aquí las cabeceras de los capítulos de "Friso menor"; será, muy probablemente, una manera mejor que muchas de aproximarnos a la "letra" y la "música" de la obra. Son las siguientes:

*Noticia de mis antepasados — Tiempo de niñez — Años de adolescencia — Donde aparece Angelines — Año y medio en Madrid — De León a Salamanca — Guerra civil — Al fin, la universidad — Unos años muy duros — Tanteos y vaci-*

*laciones — María del Carmen — Nuevos horizontes — Las puertas del futuro — Otra vez la universidad. Doireann — La revista LAYE y otros sucesos — Gente de pluma — Una labor positiva — La vida familiar y su entorno — Viaje mediterráneo — Los primeros libros — Una porción de cosas — De Nueva York a Zaragoza — Cuando la voluntad no necesita estímulos — Retorno a Barcelona — De la mía y de otras tierras — Ultimos libros — Cabo.*

Un rasgo que no nos apetece dejar sin mención es la destreza y capacidad de Carnicer para "dibujar" y hasta calificar, sin apartarse un punto de la dinámica narrativa, es decir, sin morosidades descriptivas, a los personajes y personas del "friso" (muchos de éstos son figuras bien conocidas de la vida académica, de la literatura y de la historia civil de España en los años que van de la segunda mitad del siglo) con independencia de que tenga o no entrada en la trama autobiográfica; con lapidaria amabilidad, puede dejar "esculpida" y "para los restos" la peculiarísima imbecilidad de éste o el otro; sin encarnizamientos ni despilfarros verbales; con una economía en la que se traslucen sinceridad, llaneza y bondad. También, por descontado y con los mismos sencillos datos, encontraremos exactísimos "retratos positivos". No es, desde luego, lo menos importante en este "friso" el numeroso detalle de estas tipificaciones personales. El tiempo narrado por Carnicer es un tiempo vivazmente "habitado"; a él nos asomamos con divertida (en el mejor sentido) complacencia; simultáneamente, nos hacemos cargo del humanísimo e inteligente latido de la memoria de Ramón Carnicer.

## MEMORIA DE LA NIEVE

De Julio Llamazares

Consejo General de Castilla y León, Colección Cántico, Burgos, 1982

Con esta "Memoria de la nieve" Julio Llamazares obtuvo el Premio de Poesía "Jorge Guillén" de 1981, en la IV convocatoria promovida por el ente regional. El autor lo es de otro poemario, "La lentitud de los bueyes", con el que consiguió el Premio "Antonio G. de Lama", del Ayuntamiento de León. Con independencia de esta mención de distinciones, que algo dirá sobre la calidad del poeta leonés, emparejamos aquí los títulos para extraer de ellos la común connotación de ruralidad y recurso a una temporalidad evocable, notas que fundamentan el carácter de ambos libros, y esto hasta tal punto que uno y otro pueden ser objeto de lecturas paralelas o, cuando menos, ceñidamente complementarias.

Se abre el libro con una cita de Strabon prieta de resonancias gentilicias, virtualmente poética por la condición, para nosotros insólita, del lenguaje enumerativo de las circunstancias vivenciales de unos "montañeses" protohistóricos "que habitan en el lado septentrional de Iberia". El libro de Llamazares va a ser, páginas adelante, de manera despaciosa y emocionante, una prolongada invocación a una mitología sin nombres, indistinta con la sustancia y los accidentes de un espacio campesino y pretérito al que el poeta vincula sus orígenes:

*Invierno. Invierno antiguo y lento. Narración mitológica de zarzas y de esquilas.*

*Lenguaje helado y gris que sólo yo conozco.*

*Hay lábanas de nieve en los corrales derruidos, desolación en los mandiles de las madres, espirales de miedo en las gargantas de los gallos.*

*Y, sobre el agua remansada del molino, corruptas flotan las flores doloridas de la infancia.*

*Invierno. Invierno antiguo y lento. Quien camina hacia ti lo hace ya sin tristeza.*

*Sólo busca la fruta enrojecida del arándano y el viejo y agrio don de la misericordia.*

Después de la transcripción que antecede, no parecen necesarias demasiadas explicaciones sobre el "qué" y el "cómo" de la poesía de Llamazares (siempre, naturalmente, recordando que lo que proporciona entidad poética y poemática es el "cómo"), y si resulta oportuna una breve llamada de atención sobre algo que conforma una virtud principal de esta poesía. Es el caso que, muy de la mano de esa ruralidad que decimos, hay aquí una enjundia verbal que, en un primer grado de sensibi-



lidad, habría que calificar de realista, es decir, provisionalmente, de no poética; y es el caso también que no ocurre tal, sino que la transmutación en poesía se produce de manera instantánea. ¿Por qué esto? El libro —los libros— de Llamazares son, de alguna manera, certificación de que un lenguaje *primario* es, quizá a causa de la "civilización" del lenguaje total, un lenguaje inmediatamente poético, aunque, obvia y necesariamente, para que esto sea verdad ha de mediar la actuación de un poeta muy seriamente capaz.

## CUENTOS DEL REINO SECRETO

Por José María Merino

Ediciones Alfaguara, S. A., Madrid, 1982

Ya está claro que la "nueva" narrativa leonesa es parte importante de la "nueva" narrativa española. José María Merino es uno de los tres o cuatro patroneadores de esta "novedad" y lo acredita con testimonios firmes y aportados con regularidad. Poco tiempo después de la publicación de "El caldero de oro", que fue precedida en dos o tres años por la "Novela de Andrés Choz", aparecen estos "Cuentos del reino secreto" (veintiún cuentos de asunto y extensión variables) en los que Merino armoniza la conservación de unas constantes (la recreación de un "espacio" leonés, los nexos entre la memoria personal y otra que bien podríamos llamar colectiva) propuestas en sus anteriores obras, con un recurso, evidentemente poético, al "reino secreto", al espacio de las leyendas y los imposibles, a las imágenes y coherencias de "lo maravilloso".



Una —quizá la central y más importante— virtualidad de esa armonización que dejamos indicada, es la peculiarísima tensión que, entre realidad e irrealidad, se produce en estos relatos; importa anotar aquí que el sustrato real no es un pretexto indiferente sino una finalidad irrenunciable del proyecto narrativo; el sustrato real es León, con dimensiones geográficas, naturales, históricas, tradicionales y, por supuesto, personales, es decir, las que corresponden a las propias vivencias del autor. Todo esto supone una variada y concordante manera de tipificar a León y a lo leonés, y esta tipificación es la que ha de ser llevada, en una metamorfosis que es sustancia narrativa, a las secretas galerías del sueño y del misterio. Hay, pues, en estos relatos de Merino, una figuración leonesa que transita de lo verificable a la inverificable, y en este tránsito se produce la actividad y la belleza del discurso literario. En cierto modo, los "Cuentos del reino secreto" podrían ser asimilados al mecanismo fenomenal del espejo (la realidad y la irrealidad se distribuyen a ambos lados de la

lámina), y "lo maravilloso" comienza cuando, del otro lado, la imagen se autonomiza, se torna preponderante.

No es posible resumir (y bien que lo sentimos) la variabilidad de los comportamientos de la realidad metamorfoseada por Merino, pero sí nos importa y cabe hacer una observación recapituladora: siendo cierto y voluntariamente necesario el componente realista, el dato constante de un espacio natural, humano y temporal, en la creatividad de Merino tal realismo reniega de su posibilidad convencional (la roma literalidad) y se vuelve a la que nos apetece llamar "posibilidad libertaria". Descárguese el adjetivo de sus connotaciones civiles y entiéndase en sus justos términos, que son los que corresponden a la imaginación creativa. De todas maneras, en esta operación estética se contiene una proposición moral. Deliberada o no, a nosotros se nos manifiesta.

A esta reflexión apresurada sobre el último libro de Merino le faltan muchas anotaciones. La riqueza del texto multiplica los campos de observación. Hemos de cerrar y lo hacemos con una breve referencia al lenguaje: éste funciona apartado de todo fácil desmelenamiento; con precisión ajustada; con una "ecuanimidad" que —el lector termina dándose cuenta— es una forma apasionada de eficacia.

## EL TELAR DE LA NOSTALGIA

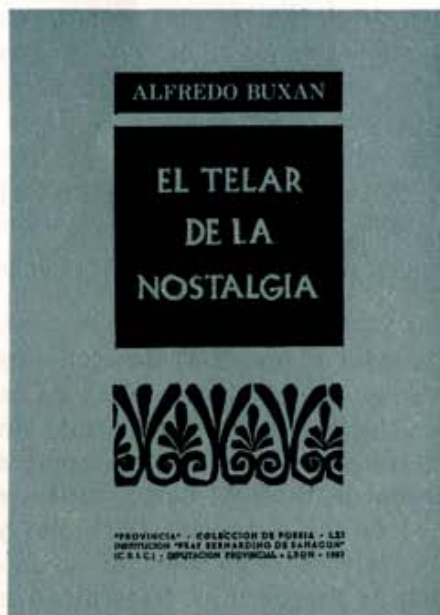
De Alfredo Buxán

Col. "Provincia", Institución "Fray Bernardino de Sahagún", León, 1982

Con este poemario, Alfredo Buxán, alcanzó el Premio "Antonio González de Lama", convocado por el Ayuntamiento de León para la anualidad de 1981. Es, según se nos notifica en la contraportada, el tercer libro poético de Buxán.

En el orden estructural, aparece distribuido en tres partes (*Cuaderno del origen*, *Liturgia* y *Oficio de Tinieblas*) de desigual extensión, mientras que, formalmente, la palabra poética puede considerarse vinculada al "versolibrismo", atemperado éste, es cierto, por una constante rítmica que, en ocasiones, cursa nucleada por la métrica del endecasílabo. Con esta sensible normalización formal, el texto poético se manifiesta despacioso, verbalmente "escultórico", ajeno a experimentalismos y resuelto en una voluntaria y bien lograda identificación de texto y subtexto.

En su primera parte, "El telar de la nostalgia" se caracteriza por esa subyacencia "épica" que es connotación en mucha de la más responsable poesía joven del actual momento: la implicación de la aventura personal en un contexto colectivo, la búsqueda consoladora de una *fraternidad*, son deducibles de esta actitud. Significativamente, los tres poemas que abarca este "Cuaderno del origen", responden a los epígrafes sucesivos de "Génesis", "Tránsito" y "Clausura".



El libro avanza en un sentido que cabría asimilar a *experiencia*; "Liturgia" es canto reflexivo, percusión poética de un devenir, de un curso vital que se historiciza en el amor y en el fracaso, y es aquí donde el título del libro se hace más nitidamente coincidente con la significación poética: en definitiva, el poeta teje —y desteje— una sustancial nostalgia, una irremediable soledad que invoca, quizá, al ámbito fraterno propuesto anteriormente. El poeta canta al destino atravesado por la inextinguible melancolía existencial:

*"...Estamos solos  
como un acantilado, recorreremos la oscuridad  
paso a paso y no se llega nunca, pájaros moribundos,  
pájaros incesantes, pájaros apresados,  
fervorosos y solos, cuando sería tan limpio  
hacerse musgo en el ramaje y ser la superficie  
húmeda del bosque y acogerse al olvido  
y derramarse..."*

El libro anuda su final en "Oficio de tinieblas", poema insistentemente enunciativo, amargo diagnóstico de la inutilidad del canto ("inútil la escritura") frente a la "invasión de la muerte"; verificada desolación última que se nos comunica de forma lapidaria: "...al fondo nada, / transparencia / y silencio...".

## LOS BRAZOS DE LA I GRIEGA

*Por Antonio Pereira*

Ediciones Noega, "Los libros de la caja oscura", Gijón, 1982

En alguna otra ocasión —quizá sobre estas mismas páginas de reseña— hemos mencionado el signo viajero de la obra de Pereira; quizá no dijimos entonces que la posibilidad viajera, mucho más que un recurso literario a las itinerancias geográficas, comportaba una sutilísima manera de manejar transposiciones. Ciertamente que el viaje (el de un camionero o el de un turista discretamente poliglota, el de los trenillos comarcanos o el de las distancias orientales y prestigiosas) aparece y se reitera en su escritura, pero el "viaje" es algo más; es un modo de reducir espacios exóticos a una ternura provincial, de descubrir la fraternidad entre el "gesto" natural de la Umbría y el desprendido de Valdeorras o El Bierzo, y también, en más apurado trance, el de transitar, geográficamente o no, de lo cotidiano a lo incomprensible, de lo consabido a lo imprevisible, a fascinantes equivalencias sobre cuya realidad, muy normalmente, el autor no quiere decidir.

Se trata, pues, de las virtualidades de un "viaje" de naturaleza poética; y se trata (hay que decirlo sin temor porque, de Homero a nuestros días, es el distintivo de la gran literatura) de un artificio. El artificio adquiere nombres deslumbrantes en la terminología de los grandes críticos, pero nosotros vamos a mencionarlo con aparente humildad: el artificio narrativo de Pereira es el equívoco; alguna modalidad de equívoco. Puede fun-



cionar en la estructura del discurso, en el "dramatis personae" o subyacer a la complicidad entre autor y lector. En todo caso, alcanzaremos a percibirlo en su condición generadora de asombro, en una larvada potencia que, antes o después, va a manifestarse transfigurando el sentido de los mensajes literarios.

Un equívoco, diverso en la especie y en la forma de explicitación, va a conducirnos hacia el gozo en la lectura de "El ingenioso Démencour", "El pozo encerrado", "El caso Tiroleone", "El otro y yo", "Las peras de Dios" o "Los brazos de la i griega" (estos son títulos de narraciones incluidas en el libro; pensamos que no sería disparate traerlos todos a colación, pero baste con los que quedan dichos); en cualquiera de los casos, se manifestará en una inflexión de lenguaje o en una sorprendente articulación de los hechos narrados. Es lo mismo. Lo que importa, lo que certifica sobre la extraordinaria sabiduría del narrador es la eficacia del "disparo"; la sensibilidad con que somos

conducidos los lectores hasta el punto en que se produce; la gracia tolvana del "vuelco" y subsiguiente trastorno de nuestras relaciones con el texto; la iluminación, entreverada, en ocasiones, de perplejidad, que acontece en un punto —en el final, frecuentemente— del "viaje".

Creemos tener cierto derecho a manifestar preferencias —subjetivas, desde luego— en relación con las partes de este espléndido libro. Vamos a hacerlo sin preocuparnos demasiado la coincidencia con otros avisados lectores o con el propio y soberano dueño del tratado que, provisionalmente, es su autor: angulares y, ciertamente, decantables con gran claridad en el orden "artificial" que queda dicho, nos parecen "El pozo encerrado" y "Los brazos de la i griega".

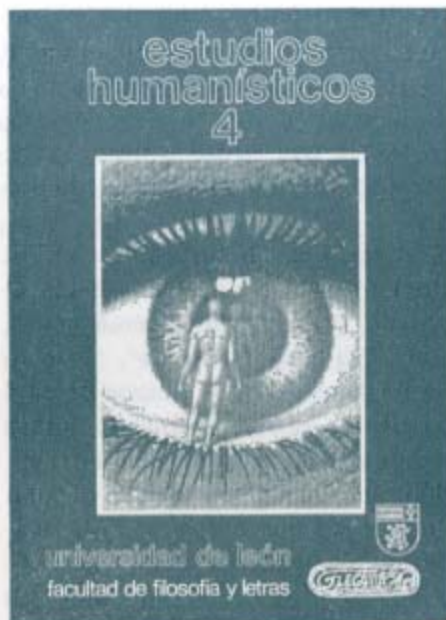
Quisiéramos disponer de más prolongados tiempos y espacios para comentar los perfiles de cierto "erotismo diocesano" —también activo en el libro— al que el propio Pereira dedica unas sabrosas líneas marginales, pero no es éste el caso. Quede el asunto reservado para más acogedora ocasión.

## ESTUDIOS HUMANISTICOS

*Universidad de León*

Facultad de Filosofía y Letras, N.º 4, 1982

Nos complace saludar la aparición del número cuatro de la revista que, en León, resulta expresiva en relación con el quehacer universitario. Cabe añadir, con muy sencilla sinceridad, que la permanencia de este órgano y el nivel cualitativo que viene alcan-



zando, nos proporcionan tranquilidad y satisfacción respecto del que podríamos llamar "entorno" académico de nuestras flamantes Facultades. El tono publicista de León (con la misma sinceridad anotamos que a ello creemos haber contribuido modestamente) se hace vigoroso en manifestaciones como esta que aquí se reseña. La actitud investigadora, la proliferación de estudios, la vitalidad cultural del espacio leonés quedan muy aceptablemente significados.

"Estudios humanísticos", en su número cuatro, presenta el sumario que sintetizamos a continuación:

M.<sup>a</sup> Isabel Lafuente: *Las estructuras recurrentes en la Historia de la Filosofía* — José Avelino Gutiérrez González: *Habitats rupestres altomedievales en la meseta norte y cordillera cantábrica* — Joaquín González Vecín: *Aproximación a la economía asturleonera a mediados del siglo XVIII*:

*El mapa resumen del Catastro de Ensenada* — Francisco León Correa: *El regionalismo leonés en la Segunda República a través de la prensa: El Diario de León* — Juan Ramón Álvarez: *Sobre método y concepto* — José Carlos González Boixo: *La recepción del Barroco en Hispanoamérica* — Secundino Villoria Andréu: *La actitud de T. S. Eliot frente a los mitos* — Lorenzo López Trigal: *Notas geográficas sobre la Universidad de León* — María del Carmen Fernández Aller: *Un grafito latino hallado en la muralla romana leonesa* — José M.<sup>a</sup> Redongo Vega y José Cortizo Álvarez: *La evolución de algunos elementos del clima de Ponferrada* — Bonifacio Rodríguez Díez: *El dominio léxico de la carrera en el lenguaje del ciclismo* — Aurora Egido: *Sobre paremiología española en el Siglo de Oro* — José Montero Padilla: *Gregorio Martínez Sierra en sus primeros libros*.

Las 232 páginas de esta entrega se cierran con los capítulos de "Reseñas" y "Crónica informativa". Nosotros no pondremos punto a esta reseña sin hacer notar la afortunada frecuencia con que la temática leonesa se manifiesta en el sumario de "Estudios humanísticos".

A. G.



Ha sido impreso este número cincuenta de la revista **TIERRAS DE LEON**, en edición de mil trescientos ejemplares, en la Imprenta de la Excelentísima Diputación Provincial de León